

PALABRAS DE LA AGRUPACION DE FAMILIARES DE DETENIDOS DE-
SAPARECIDOS A LOS MARTIRES DE LONQUEN

Familiares de los chilenos asesinados en Lonquén:

Trabajadores, mujeres, jóvenes, sacerdotes y amigos que se encuentran aquí:

La Agrupación de Familiares de detenidos desaparecidos quiere rendir su homenaje a los que hoy sepultamos y estamos recordando.

A Ramón Astudillo, Omar Astudillo, Enrique Astudillo, Carlos Hernández, Nelson Hernández, Oscar Hernández, José Herrera, Sergio Maureira, Rodolfo Maureira, Sergio Miguel Maureira, Segundo Maureira, José Maureira, Manuel Navarro, Iván Ordoñez, Y Miguel Brandt.

Queridos e inolvidables compañeros:

Hoy vuelven a la tierra, y vienen a descansar en paz, como merecen.

Quisieron que ustedes no vivieran, que no tuvieran nombre, que no existiera ni un lugar donde dejarles una flor, ni donde recordarlos.

Y sin embargo, aquí estamos, con ustedes.

¿ Pero por qué hemos venido aquí en silencio?

¿ Por qué quisiéramos, después de despedirnos, retirarnos sin más palabras, sin gritos, sólo con el silencio?

La respuesta es muy simple.

Necesitamos el silencio, porque queremos que hasta aquí, al corazón de Chile, de la Patria, llegue la voz de la tierra de Isla de Maipo, y nos recuerde como ustedes la hicieron vivir y producir.

Porque queremos que los campos de Isla de Maipo hagan oír su voz, y nos digan cómo fué planeado y ordenado este crimen.

Porque queremos que el polvo del camino que sube hacia las minas nos cuente cómo fueron sus últimos minutos.

Porque queremos que los espinos de los montes nos señalen a aquellos que se creyeron con derecho a quitarles la vida, trabajadores y jóvenes asesinados.

Porque queremos que las bocas de los Hornos de Lonquén griten, por la justicia y el derecho, por la vida, la libertad y la paz.

Porque queremos que las piedras de Lonquén se conviertan en barrera infranqueable contra el crimen, y contra toda violación del derecho a la vida.

Porque queremos que la sangre de ustedes, que fué derramada, nos recuerde y nos reclame que hay que terminar con el cuchillo del odio, que sigue cercenando otras vidas.

Porque queremos que la lluvia de los valles de Lonquén lllore también con nosotros nuestra pena.

Por eso es el silencio.

Para que las compañeras, madres, o hijos o hermanos de los asesinados recuerden que el mundo es solidario.

Para que nosotros, familiares de los detenidos desaparecidos, que hemos realizado la Huelga de Hambre para rescatar a nuestros muertos de Lonquén, reafirmemos que seguiremos luchando por la vida.

Para que los que nos escuchan y acompañan sepan que los asesinados de Lonquén eran hombres sencillos, con virtudes, defectos y esperanzas, como nuestros vecinos, como alguien de nuestra familia, como nosotros mismos.

Para que los que no pudieron llegar hasta nosotros, los que están lejos, los que tienen temor, los que quieren gritar pero no pueden, compartan con nosotros, dondequiera que estén, también este minuto.

Para que todos aquellos que pudieron salvar una vida, y no lo hicieron, escuchen su conciencia.

Para que los que mintieron sobre el crimen, enfrenten su mentira.

Y finalmente, para que los inolvidables compañeros-asesinados de Lonquén-oigan la voz del pueblo que les dice "Hasta Siempre".

Santiago, 14 de Septiembre de 1979